

HISTORIA
DE LA
IGLESIA
CRISTIANA

Cap 7

JESSE LYMAN HURLBUT

SEXTO PERIODO GENERAL: LA IGLESIA MODERNA (DESDE LA GUERRA DE LOS 30 AÑOS HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1648 – 1945))

MOVIMIENTO PURITANO

En nuestro estudio del período moderno, los últimos dos siglos y medio, nuestra atención se dirigirá especialmente a las iglesias que surgieron de la Reforma. La Iglesia Católica Romana ha seguido su propio camino, aparte por completo del mundo protestante y está fuera de nuestro horizonte. Nuestro propósito será trazar de forma breve ciertos movimientos importantes que, desde la Reforma, influyeron sobre todo en países protestantes como Inglaterra, Alemania septentrional y Estados Unidos.

Poco después de la Reforma tres diferentes grupos aparecieron en la Iglesia Inglesa: el elemento romanista, que buscaba amistad y nueva unión con Roma; el anglicano, que estaba satisfecho con las reformas moderadas llevadas a cabo bajo el rey Enrique VIII y la reina Isabel; y el grupo radical protestante que anhelaba una iglesia igual a las establecidas en Ginebra y Escocia. Este último grupo llegó a conocerse como "puritanos" (alrededor de 1654). Se oponían con tanta fuerza al sistema anglicano bajo la reina Isabel, que muchos de sus líderes fueron al destierro. Los puritanos también tenían una división interna de dos elementos: los que favorecían la forma presbiteriana y los que buscaban la independencia de cada sociedad local, conocidos como "independientes" o "congregacionalistas", que eran el elemento más radical. Sin embargo, hasta entonces, todos estos grupos permanecían como miembros de la Iglesia Inglesa.

En la lucha entre Carlos I y el Parlamento, los puritanos fueron los campeones de los derechos populares. Al principio el grupo presbiteriano llegó a dominar. Por orden del Parlamento, una asamblea de ministros puritanos celebrada en Westminster, en 1643, preparó la Confesión de Westminster y los dos catecismos, considerados por tanto tiempo como los ideales presbiterianos y congregacionalistas. Durante el gobierno de Oliver Cromwell (1653-1658) triunfó el elemento independiente o congregacionalista. Con Carlos II (1659-1685) los anglicanos asumieron otra vez el poder y se persiguieron a los puritanos por no conformistas. Después

de la Revolución de 1688, se reconocieron como disidentes de la Iglesia de Inglaterra y obtuvieron derechos como organizaciones separadas, fuera por completo de la iglesia establecida. Del movimiento puritano surgieron tres iglesias: presbiteriana, congregacionalista y bautista.

EL MOVIMIENTO WESLAYANO

En la primera mitad del siglo dieciocho, las iglesias de Inglaterra, la oficial y la disidente, cayeron en un estado de decadencia. Los servicios religiosos eran formalistas y fríos, con una creencia intelectual y una falta de poder moral sobre el pueblo. Un grupo de predicadores sinceros, dirigidos por los hermanos Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield, despertaron a Inglaterra de ese estado. De estos, Whitefield era el más poderoso predicador. Conmovía el corazón de miles de personas, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. Carlos Wesley era el poeta sagrado, cuyos himnos han enriquecido toda colección desde su día, pero Juan Wesley fue sin duda alguna el indiscutible líder y estadista del movimiento. A los treinta y cinco años de edad, mientras desempeñaba las funciones de clérigo anglicano, Juan Wesley halló la realidad de una religión espiritual entre los moravos, un cuerpo de disidentes de la Iglesia Luterana. En 1739 empezó a predicar "el testimonio del Espíritu" como un conocimiento interno personal y formó sociedades con los que aceptaban sus enseñanzas. Al principio estas sociedades las dirigían líderes de clases, pero más tarde Wesley convocó un cuerpo de predicadores laicos para que llevaran sus doctrinas y relataran su experiencia en todo lugar en la Gran Bretaña y en las colonias estadounidenses. A sus seguidores muy pronto se les llamó "metodistas" y Wesley aceptó el nombre. En Inglaterra se les conoció como "metodistas wesleyanos" y antes de su muerte constituían muchos millares.

Aunque por muchos años sufrió violenta oposición en la Iglesia de Inglaterra y no se le permitía predicar en sus púlpitos, Wesley afirmó ser miembro fiel, considerando su sociedad no como una denominación separada, sino una organización dentro de la Iglesia Inglesa. Sin embargo, después de la revolución estadounidense en 1784, organizó a los metodistas en Estados Unidos, que en ese tiempo eran catorce mil, en una iglesia separada según el plan episcopal y les puso "superintendentes", título que prefería al de "obispo". Sin embargo, pronto en Estados Unidos se prefirió el nombre de obispo y se generalizó.

El movimiento wesleyano despertó a un nuevo poder la vida cristiana entre clérigos y disidentes. También condujo a la creación de iglesias metodistas bajo formas variadas de organización en muchos países. En el continente americano, al principio del siglo veinte, los miembros en lista de los metodistas ascendían a más de seis millones. Ningún líder en la iglesia cristiana ha obtenido tantos seguidores personales como Juan Wesley.

La Reforma estableció el derecho del juicio privado en cuanto a la religión y la Biblia, aparte de la autoridad sacerdotal o de la iglesia. Un resultado inevitable se obtuvo. Mientras algunos pensadores aceptaron las ideas antiguas de la Biblia como un libro sobrenatural, otros empezaron a considerar la razón como la autoridad suprema y a demandar una interpretación racional y no sobrenatural de la Escritura. A los estudiantes que seguían la razón en detrimento de lo sobrenatural se les llamó "racionalistas". Los gérmenes del racionalismo existían en Inglaterra y Alemania desde principios del siglo dieciocho, pero su actividad como un movimiento distinto en la iglesia empezó con Johann Semler (1725-1791), quien reclamaba que sin pruebas no debía aceptarse ninguna cosa recibida de la tradición, que la Biblia debía juzgarse por la misma crítica que se le aplicaba a los escritos antiguos, que todo registro de milagros debía desacreditarse y que Jesús era únicamente un hombre y no un ser divino.

EL MOVIMIENTO RACIONALISTA

El espíritu racionalista creció hasta que a casi todas las universidades de Alemania las dominó el racionalismo. Esto llegó a su apogeo con la publicación de *La vida de Jesús*, por Friedrich Strauss en 1835, procurando demostrar que el relato de los Evangelios eran "mitos" o leyendas. Esta obra la tradujo George Eliot (Mary Ann Evans) en 1846 y obtuvo amplia circulación en Inglaterra y en Estados Unidos. Los tres grandes líderes que en el siglo diecinueve tomaron la corriente del pensamiento de lo racional a lo ortodoxo fueron Schleiermacher (1768-1834), a quien con justicia se le ha llamado "el más grande teólogo del siglo diecinueve"; Neander (1789-1850); y Tboluck (1790-1877). La erudición racionalista despertó un nuevo espíritu de investigación, llamando a muchos teólogos e intérpretes bíblicos a salir en defensa de la verdad. De esta manera permitió que el contenido de la Biblia y las doctrinas del cristianismo se estudiaran ampliamente y se

entendieran con más inteligencia. Por ejemplo, la vida de Cristo nunca se había escrito con erudición hasta la publicación del libro de Strauss en 1835. Ahora las grandes obras profundas sobre el tema pueden contarse por miles. El racionalismo, que amenazó con derribar al cristianismo, le provocó que aumentara su fuerza.

MOVIMIENTO ANGLO CATÓLICO

Alrededor de 1875 surgió una tendencia en la Iglesia de Inglaterra que levantó fuerte controversia y, en sus variados aspectos, recibió diferentes nombres. Por su propósito, le llamaron "movimiento anglo católico"; debido a la universidad donde surgió le llamaron "Movimiento de Oxford"; por su crecimiento, mediante la publicación de noventa tratados numerados por diferentes escritores que expusieron sus ideas, recibió el nombre de "tractarianismo"; y por uno de sus principales exponentes le llamaban, sobre todo sus oponentes, "movimiento puseyista" o "puseyismo".

Se trataba de un esfuerzo por separar a la Iglesia de Inglaterra del protestantismo y restaurada a las doctrinas y prácticas de los primeros siglos cuando la iglesia cristiana era una y no necesitaba reforma. Los líderes del movimiento fecharon su principio con la publicación en 1827 del Año cristiano, de Juan Keble, una serie de poemas que despertaron un nuevo interés en la iglesia. El verdadero principio, sin embargo, fue un sermón que Keble predicó en julio de 1833, en Santa María, Oxford, sobre "apostasía nacional". Enseguida empezó a aparecer una serie de interesantes "Tratados de actualidad" sobre la forma de gobierno, doctrinas y adoración de la iglesia inglesa, Y continuaron desde 1833 hasta 1841. Aunque Keble inspiró el movimiento y simpatizaba por completo con el mismo, su líder fue Juan Enrique Newman, quien escribió muchos de los "Tratados de actualidad", y cuyos sermones desde el púlpito de Santa María eran la presentación popular de la causa. Otro de sus defensores fue el muy capaz erudito y profundamente religioso canónigo Eduardo B. Pusey. Millares de prominentes clérigos y laicos de la Iglesia de Inglaterra apoyaron activamente el movimiento. A sus líderes se les acusó de romanistas en espíritu y propósito, pero el propósito general era fortalecer el poder de la iglesia y elevar sus ideales. Debido a que el espíritu del movimiento era desacreditar la Reforma y animar el anglocatolicismo, tenía una tendencia inevitable hacia Roma; y en 1845, su gran líder, Newman, siguió la lógica de

sus convicciones e ingresó en la Iglesia Católica Romana. Su separación causó gran conmoción, pero no detuvo la corriente anglo católica.

MOVIMIENTO MISIONERO MODERNO

Durante mil años, desde los días de los apóstoles, el cristianismo fue una institución activa en la obra misionera. En los primeros cuatro siglos de su historia la iglesia convirtió el Imperio Romano al cristianismo. Después sus misioneros se encontraron con las huestes de los bárbaros que avanzaban y los conquistaron antes de que ellos conquistaran al Imperio Occidental. Pasado el siglo décimo, la iglesia y el estado, el papa y el emperador, estaban en lucha por el dominio supremo y el espíritu misionero decayó, aunque nunca se perdió por completo. A la Reforma le interesaba más trabajar en la purificación y organización de la iglesia, antes que en su extensión. Hemos visto que en la última época de la Reforma se dio el primer paso para cristianizar al mundo pagano, no por los protestantes, sino por los catolicorromanos, bajo Francisco Javier.

A principios de 1732, los moravos empezaron a establecer misiones extranjeras enviando a Hans Egede a Groenlandia y de inmediato la misma iglesia comenzó a trabajar entre los indios de Estados Unidos, entre los negros de las Indias Occidentales y en los países orientales. En proporción a su pequeño número de miembros en su país, ninguna otra denominación ha sostenido tantas misiones como la Iglesia Morava a través de toda su historia.

El fundador de las misiones modernas de Inglaterra fue Guillermo Carey. Trabajó como zapatero, fue autodidacto y llegó a ser ministro bautista en 1789. Frente a una fuerte oposición empezó a insistir en el envío de misioneros al mundo pagano. Un sermón que predicó en 1792, bajo dos títulos: (1) "Emprended grandes cosas para Dios" y (2) "Esperad grandes cosas de Dios", condujo a la organización de la Sociedad Misionera Bautista y al envío de Carey a la India. La Compañía (inglesa) de las Indias Orientales, que entonces gobernaba la India, no le permitió desembarcar, pero halló cabida en Serampore, una colonia danesa cerca de Calcuta. A pesar de que no recibiera educación en su juventud, llegó a ser uno de los principales eruditos del mundo en el sánscrito y otras lenguas orientales. Sus gramáticas y diccionarios aún se usan. Desde 1800 a 1830 fue profesor de

literatura oriental en la universidad de Fort William, Calcuta. Murió en 1834 reverenciado por todo el mundo como padre de un gran movimiento misionero.

La empresa misionera en Estados Unidos recibió su primera inspiración de la famosa "reunión de oración" llevada a cabo en la universidad Williams, Massachusetts, en 1811. Un grupo de estudiantes se reunió en un campo para orar sobre el tema de misiones. Se desató una tempestad y se refugiaron bajo una parva de heno en el campo, y allí consagraron sus vidas a la obra de Cristo en el mundo pagano. De esta reunión surgió la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras, que al principio era interdenominacional, pero como otras iglesias formaron sus sociedades propias, pronto llegó a ser la empresa de las iglesias congregacionalistas. La Junta Americana envió cuatro misioneros, dos de ellos, Newell y Hale, fueron a la India. Los otros, Hudson y Rice, en su viaje al Lejano Oriente, cambiaron de ideas acerca del bautismo y renunciaron a la Junta Americana. Su acción resultó en la formación de la Sociedad Misionera Bautista Americana, y Hudson y Rice comenzaron la obra en Birmania. Este ejemplo de congregacionalistas y bautistas lo siguieron otras denominaciones, y antes que pasasen muchos años, cada iglesia tenía su propia junta y sus propios misioneros.

En la época actual, desde principios del siglo veinte, casi ningún país de la tierra está sin el evangelio. Escuelas cristianas, universidades, hospitales, orfanatorios y otras instituciones filantrópicas se encuentran por todo el mundo pagano, y las entradas anuales de las diferentes juntas ascienden a muchos millones. La característica más prominente en la iglesia de hoy, en la Gran Bretaña y Estados Unidos, es su profundo y amplio interés en las misiones extranjeras.

LIDERES DEL PERIODO MODERNO

De los muchos grandes hombres que se han levantado en los últimos tres siglos, es difícil mencionar los principales en pensamiento y actividad cristiana. Los siguientes pueden señalarse como hombres representativos en los movimientos de sus tiempos.

Ricardo Hooker (1553-1600) escribió la obra más famosa y de mayor influencia en la constitución de la Iglesia de Inglaterra. Nació de padres

pobres, obtuvo ayuda en su educación en la Universidad de Oxford, donde obtuvo gran conocimiento en diferentes aspectos y lo nombraron en sucesión, tutor, socio y conferenciante. Lo ordenaron en 1582 y por un tiempo fue pastor asociado en Londres con un elocuente puritano, siendo Hooker de ideas anglicanas. Sus controversias en el púlpito finalmente condujeron a Hooker a buscar una parroquia rural donde pudiese tener tiempo para estudiar. Su gran obra fue Las leyes del gobierno eclesiástico, en ocho tomos. Se trata de la presentación más hábil del sistema episcopal publicado y de la cual la mayoría de los escritores desde su día han tomado sus argumentos. Sin embargo, es liberal en su actitud hacia las iglesias no episcopales y en particular libre de un espíritu implacable de controversia. Hooker solo contaba con cuarenta y seis años cuando murió.

Tomás Cartwright (1535-1603) puede considerarse el fundador del puritanismo, aunque no el más grande de sus partidarios. Ese honor pertenece a Oliver Cromwell, cuya gesta, sin embargo, está en la historia del estado y no en la iglesia. Cartwright llegó a ser profesor de teología en la Universidad de Cambridge en 1569, pero perdió su posición al siguiente año debido a que sus opiniones publicadas desagradaron a la reina Isabel y a los principales obispos. Abogaba en favor de la idea de que las Escrituras no solo contienen la regla de fe y doctrina, sino también del gobierno de la iglesia; que la iglesia debía ser presbiteriana en su sistema; que no solamente debía ser independiente del estado, sino prácticamente suprema sobre el estado. Era tan intolerante como los altos eclesiásticos en demandar uniformidad en la religión, a fin de que lo pusiese en vigor la autoridad civil, con tal que la iglesia fuese presbiteriana y su doctrina la de Juan Calvino. Por unos cuarenta años Cartwright fue pastor en las islas de Guernsey y Jersey, donde estableció iglesias de su propia creencia. Sin embargo, desde 1573 a 1592 estuvo la mayor parte del tiempo en prisión o en el exilio en Europa. Parece que los últimos nueve años de su vida los pasó en retiro. Más tarde, sus ideas llegaron a imperar en la Cámara de los Comunes, mientras que el prelado dominaba en la Cámara de los Lores, y la lucha entre los partidos al fin culminó en la guerra civil y el gobierno de Cromwell.

A Jonatán Edwards (1703-1758) se le considera el primero de los estadounidenses en metafísica y teología, y el más grande teólogo del siglo dieciocho en ambos lados del Atlántico. En él se combinaban la lógica más aguda, el ardor más intenso en la investigación teológica y un piadoso

fervor espiritual. Desde su tierna juventud fue precoz. Se graduó de la universidad de Yale a los dieciocho años de edad, habiendo leído extensamente la literatura filosófica de épocas pasadas y de su propio tiempo. En 1727 llegó a ser pastor asociado con su abuelo en la Iglesia Congregacional en Northampton y pronto se distinguió como un ardiente defensor de una sincera vida espiritual. Desde su púlpito salió el Gran Despertamiento, un avivamiento que se esparció por las Trece Colonias. Su oposición al "Convenio a Medias" que entonces era aceptado casi universalmente en Nueva Inglaterra (por el cual la gente se admitía como miembro de la iglesia sin un carácter religioso definido) levantó un sentimiento de malestar en su contra y condujo a su expulsión de la iglesia en 1750. Durante ocho años fue misionero a los indios. En este período de retiro escribió su monumental obra sobre El libre albedrío, que desde su tiempo ha sido el libro de texto del calvinismo en Nueva Inglaterra. En 1758 lo nombraron presidente de la universidad de Princeton, pero después de unas semanas de servicio murió a los cincuenta y cinco años de edad.

Juan Wesley nació en Epworth, al norte de Inglaterra, en el mismo año que Jonatán Edwards nació en América, 1703, pero le sobrevivió un tercio de siglo hasta 1791. Su padre fue durante cuarenta años párroco de la Iglesia de Inglaterra en Epworth. Sin embargo, Juan Wesley debió más a su madre, Susanna Wesley, descendiente de ministros puritanos o no conformistas. Susanna no fue solo madre, sino también maestra de dieciocho hijos. En 1724, Wesley se graduó de la universidad de Oxford, lo ordenaron en la Iglesia de Inglaterra y fue por unos años miembro de la Facultad de Lincoln. Durante este tiempo se asoció con un grupo de estudiantes de Oxford que aspiraban a una vida santa al que se les llamaba burlescamente "Club Santo" y más tarde "metodistas" por su manera de vivir. Este último, fue un nombre que años más tarde se hizo permanente para los seguidores de Wesley. En 1735 Wesley y su hermano menor, Carlos, fueron como misioneros a la nueva colonia de Georgia. Sus labores no tuvieron mucho éxito y regresaron a Inglaterra después de dos años. Sin embargo, en ambos este período fue poderoso en sus resultados, pues en ese tiempo conocieron un grupo de moravos, seguidores del conde Zinzendorf, y de ellos obtuvieron el conocimiento experimental de una vida espiritual. Hasta esta época el ministerio de Juan Wesley había sido un fracaso, pero desde entonces en adelante ningún ministro en Inglaterra, excepto Jorge Whitefield, despertaba en todas partes un interés tan grande. Wesley viajaba a

caballo por toda Inglaterra e Irlanda predicando, organizando sociedades y dirigiéndolas a través de su larga vida, que duró casi hasta el fin del siglo dieciocho. De sus labores no solo surgió el cuerpo wesleyano en la Gran Bretaña bajo varias formas de organización, sino también las iglesias metodistas de Estados Unidos y de todo el mundo, contando entre sus miembros muchos millones. Murió en 1791 a los ochenta y ocho años de edad.

Juan Enrique Newman (1801-1890) por la habilidad y el brillante estilo de sus escritos, la claridad de sus ideas, el fervor de su predicación y, sobre todo por un raro atractivo personal, fue el líder del movimiento anglo católico del siglo diecinueve. En 1820, recibió su título de la universidad Trinity, Oxford. En 1824, lo nombraron miembro de la Facultad de Oriel con los honores más altos. La Iglesia Inglesa lo ordenó y en 1828 lo nombraron vicario de la iglesia universitaria de Santa María, donde sus sermones le permitieron tener una influencia dominante sobre los hombres de Oxford por toda una generación. Aunque el movimiento de Oxford lo inició Keble, su verdadero líder fue Newman. Escribió veintinueve de sus noventa tratados e inspiró la mayoría de los restantes. En 1843, renunció a Santa María y se retiró a una iglesia en Littlemore. En parte, esto se debió a que el movimiento no tenía el apoyo de las autoridades en la universidad ni de los principales obispos de la iglesia, aunque en realidad fue porque sus propias ideas sufrieron un cambio. Vivió en retiro durante tres años hasta 1845, cuando lo recibieron en la Iglesia Católica Romana. Después de este cambio de relaciones eclesíásticas vivió cuarenta y cinco años, la mayor parte del tiempo en Birmingham, con menos prominencia que antes, pero aún querido por sus antiguos amigos. Sus escritos fueron muchos, pero los que más circularon fueron sus tratados y varios volúmenes de sermones. En 1864 publicó un libro titulado *Apología pro Vita Sua*, relato de su propia vida religiosa y su cambio de opiniones con el que demostró su completa sinceridad y aumentó el respeto que ya muchos sentían por él, excepto algunos mordaces opositores. En 1879 lo nombran cardenal y muere en Birmingham en 1890. Ningún clérigo ni ninguna denominación en este siglo superó a Newman en su influencia.

LA IGLESIA EN EL SIGLO XX

La iglesia de este siglo enfrentó graves problemas tanto en el campo social como eclesial. La guerra, en las dos mayores así como en conflictos menores, confrontó a la iglesia con la actitud que debía tener hacia ella. En la Primera Guerra Mundial la tendencia de la iglesia fue considerar el conflicto como una guerra santa para Dios y la nación, y fue más allá de una misión de misericordia para santificar la guerra al reclutar, vender bonos de guerra y garantizarles el cielo a los muertos en batalla. En la Segunda Guerra Mundial la iglesia se opuso a cualquier insultante llamado, secundó las objeciones de conciencia, oró por los cristianos hermanos en ambos lados del frente y llena de misericordia se comprometió y ayudó en la reconstrucción de la posguerra.

Las relaciones raciales constituyeron otro problema apremiante en países como Sudáfrica con su sistema Apartheid de comunidades de segregación racial y Estados Unidos con su problema del negro. Este asunto surgió por primera vez durante la Guerra Civil que terminó con la esclavitud, pero que no le dio al negro un lugar en la sociedad equivalente al del hombre blanco. Con la emigración en masa de negros del sur a ciudades del norte, esto se convirtió en un problema nacional. Gran parte del progreso se encaminó hacia la meta de integración en las fuerzas armadas, la educación y las oportunidades económicas, pero los grandes desafíos los enfrenta la nación y la iglesia en las zonas urbanas deprimidas. Buena educación, oportunidades para mejores casas y empleos tienen que hacerse realidad. En todo esto la iglesia puede también tomar conciencia de la nación sin convertirse en parte del orden social.

Asimismo, este problema está íntimamente vinculado en el extranjero con la cuestión de la justicia económica a medida que el viejo imperialismo desaparece y surgen nuevas naciones por los resultados. Aquí de nuevo la iglesia puede ayudar a declarar principios con los que guiará la conciencia de los líderes. El sistema alternativo de comunismo, que llegó a dominar un tercio de las personas del mundo, ofrecía un falso programa de justicia económica impuesta a gran costo en vidas y libertad. En su lugar, Occidente puede ayudar a esas nuevas naciones a progresar sin el costo de la vida y la libertad. Serán necesarias estudiar las normas de la iglesia, la Biblia, la oración, las palabras desde el púlpito y la práctica cristiana personal como ciudadanos.

La disolución de un simple liberalismo teológico con sus enseñanzas de un Cristo humano como un ejemplo para el comportamiento ético de los hombres que no son pecadores y que podrían encontrar un orden perfecto se aceleró con el problema de la depresión y las dos guerras mundiales. En su lugar surgieron un pujante evangelismo y la neoortodoxia.

Al principio el fundamentalismo fue negativo en su reacción contra un liberalismo que defendió la evolución y la crítica bíblica. Esto se puso en evidencia en el enjuiciamiento de Scopes en 1925 y juicios heréticos en varias denominaciones. A partir de la Segunda Guerra Mundial emergió un evangelismo que es más positivo en su concepto de la verdad. Institutos bíblicos, como Moody, universidades, tales como Wheaton, y seminarios cristianos, tales como Fuller y Dallas, los fundaron líderes cristianos preparados y comprometidos con la doctrina y práctica evangélica en todas las esferas de la vida. El orden social bíblico, así como la proclamación del evangelio, captaron la atención de la revista Christianity Today, el evangelista Billy Graham y la Asociación Nacional de Evangélicos.

La guerra y la depresión hicieron escarmentar a muchos liberales que abrazaron la neoortodoxia según la proclamaban Karl Barth Y sus sucesores. Aunque retenían las ideas de la crítica bíblica, admitían la universalidad del pecado y la necesidad del hombre de enfrentar y responder a un Dios santo que lo puede limpiar. A diferencia de los antiguos liberales que opinaban que la Biblia contenía la Palabra de Dios y los evangélicos que dicen que es la Palabra de Dios, esta gente dice que se convierte en la Palabra de Dios por la acción del Espíritu Santo. La neoortodoxia, excepto por hombres como Reinhold Niebuhr, no se enfrenta a los problemas actuales.

Los vientos de cambio soplaron incluso sobre el monolítico mono-polio de salvación colectiva que proclamaba la Iglesia Católica Romana. Durante los pontificados de Pío XI y XII hasta 1958, la iglesia adoptó una firme postura contra el comunismo, al que veía como una amenaza de su seguridad, que trató de usar a Occidente, incluso esta-dos totalitarios como Alemania e Italia, como baluarte contra el comunismo. La estrategia bajo Juan XXIII y Pablo VI se inclinó a moderar las declaraciones anticomunistas y a una limitada coexistencia y cooperación, tal como en Polonia. También hay una actitud de mayor cooperación hacia las iglesias protestante y ortodoxa. En el Concilio Vaticano II (1963), Juan XXIII enfatizó el

aggiornamento o la puesta al día de la iglesia. Debe observarse, sin embargo, que esto no afectó ningún dogma ni método esencial de la iglesia, sino que solo puso la misa en lengua vernácula, permitió la lectura de la Biblia y el diálogo entre las iglesias a través de las vías ecuménicas. Los resultados de este concilio ecuménico aún están por verse.

La tendencia a la unión trajo como resultado la cooperación interdenominacional en grupos tales como la Sociedad Bíblica Americana, Sociedad de Esfuerzo Cristiano, Juventud para Cristo Internacional y otros. La reunión orgánica de grupos similares trajo como resultado, por ejemplo, la iglesia metodista que se formó en 1939 de la unión de metodistas del norte y del sur y de grupos distintos de algunos presbiterianos, metodistas y congregacionalistas para formar la Iglesia Unida del Canadá en 1925. El mayor empuje, sin embargo, fue de las confederaciones de grupos similares en organismos tales como la Conferencia de Lambeth de los anglicanos, desde 1867, y de diferentes denominaciones en el Concilio Nacional de Iglesias en 1948, en Amsterdam. Los homólogos evangélicos han tenido la Asociación Nacional de Evangélicos en 1943 y el Compañerismo Evangélico Mundial en 1951. Uno espera que todos estos no quieran ser una simple organización, sino que la pureza de doctrina, el compañerismo cristiano en el Señor y el servicio amoroso sea lo más importante.